



2.3.

La gestión del conocimiento y la transformación de la educación

El sistema educativo con relación a la gestión del conocimiento ha identificado tradicionalmente la **escuela** como una fuente principal de producción e intermediación de conocimientos en sus procesos formativos; aunque en la sociedad de la información, la competencia de otros ámbitos, otras fuentes y otras modalidades productoras de conocimiento y formación se hacen presentes y éstos son valorados y aceptados socialmente como “lugares del conocimiento” (Castells, 2006). Por ello, en la actualidad, el aprendizaje para la vida social y las competencias profesionales dejan de ser exclusivos de las escuelas y éstas se ven obligadas a transformarse.

“Estas dinámicas plantean un dilema a las escuelas: o se transforman en organizaciones que aprenden, abiertas y relacionadas con contextos, problemas, escenarios sociales y productivos; o bien, se anquilosan como instituciones obsoletas y dislocadas de las dinámicas de la sociedad del conocimiento.”

*Transformación de la escuela
(Minakata)*





Hoy se aprende con otros y de otros, se aprende en grupos de gran diversidad en edad, sexo, experiencia y cultura, en contextos reales y virtuales, en comunidades de práctica (Wenger, McDermott y Synder, 2002).

Esta transformación se hace extensiva también a los docentes quienes han de decidir si se incorporan a las dinámicas de cambio, asumiendo un cambio de roles, aprendiendo de forma grupal y colaborativa, dejando de enseñar y pasando a facilitar la construcción de aprendizajes significativos.

Figura 12.
Transformación
de la Escuela





En la **sociedad del conocimiento**, la transformación de las escuelas está supeditada a la incorporación de las nuevas tecnologías de información y comunicación a sus prácticas educativas y a sus procesos de gestión del conocimiento, para convertirse en organizaciones de la sociedad de la información. Pero para ello es necesario, además, incorporar modelos de aprendizaje organizacional que la lleven a formar parte de la economía del conocimiento.

Las escuelas tiene dentro de sus funciones, generar cambios sociales en los que el capital intelectual, depende cada vez más de las capacidades de gestionar, divulgar y usar conocimientos, asociados a capacidades de aprender de manera flexible, continua y colaborativa; en las que el aprendizaje, más que la enseñanza es el eje de la dinámica del desarrollo de las organizaciones.